

La semilla de la concordia

Febrero 12, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

1 Corintios 3:1-9

Hermanos, yo no pude hablarles como a personas espirituales sino como a gente carnal, como a niños en Cristo. ² Les di a beber leche, pues no eran capaces de asimilar alimento sólido, ni lo son todavía, ³ porque aún son gente carnal. Pues mientras haya entre ustedes celos, contiendas y divisiones, serán gente carnal y vivirán según criterios humanos. ⁴ Y es que cuando alguien dice: «Yo ciertamente soy de Pablo»; y el otro: «Yo soy de Apolos», ¿acaso no son gente carnal?

⁵ Después de todo, ¿quién es Pablo, y quién es Apolos? Sólo servidores por medio de los cuales ustedes han creído, según lo que a cada uno le concedió el Señor. ⁶ Yo sembré, y Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷ Así que ni el que siembra ni el que riega son algo, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸ Y tanto el que siembra como el que riega son iguales, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los versículos 1-4 tratan el binomio carne-espíritu, o criterios humanos-criterios espirituales. Los corintios habían llegado a ser creyentes por el trabajo de los enviados de Dios, y bebieron con ansias lo que el apóstol Pablo les dio. Pero se quedaron ahí, como “niños en Cristo” (v 1). ¿Cómo se dio cuenta el apóstol que no podían asimilar alimento sólido? Porque se comportaban como niños que se peleaban entre ellos, que se dividían, que estaban celosos de los demás. Según Pablo, entre gente cristiana madura en su espíritu estas cosas no pueden pasar, al menos, no en la medida en que pasaban en Corinto.

- “Yo ciertamente soy de Pablo”, “yo soy de Apolos” (v 4); “a mí me trajo a la fe la persona tal, a mí me enseñó el profesor tal; yo soy mejor que tú, tengo más escuela que tú.” Estas son claras manifestaciones de una espiritualidad pobre o, en el pensamiento de Pablo, una espiritualidad infantil. Los corintios no vieron más allá que el perdón que recibieron por la obra de Cristo y se perdieron de crecer en todos los beneficios que ese perdón trae. Aunque niños en Cristo, eran de Cristo, pero siempre agarrados de la falda de alguien, sin capacidad de caminar por la vida y sortear los ataques del diablo con madurez espiritual. Por eso, a pesar de sus pecados de orgullo y su inmadurez que los llevaba al pecado de producir divisiones, Pablo los tata de “hermanos” (v 1). No dejan de ser cristianos porque no hayan crecido, sin embargo, necesitan crecer en Cristo de lo contrario la congregación cristiana no podrá subsistir, porque en algún momento no habrá quién los alimente, y no sabrán enfrentar la vida, las tentaciones y el diablo por sí mismos.
- ¿Qué estaba sucediendo en la congregación cristiana de Corinto? Sus miembros consideraban el mensaje de Pablo demasiado simple. Para ellos, el evangelio que habían aprendido –apenas un poco de leche– no tenía la profundidad de los filósofos griegos. El evangelio, la muerte expiatoria de Cristo, no estaba, para ellos, a la altura de la sabiduría que ellos buscaban. En verdad, el evangelio es profundo, y sabroso, y poderoso, pero Pablo no llegó a trabajar con ellos a un nivel más profundo, porque ellos eran más “carnales” que espirituales. O sea, a pesar de ser cristianos, entendían el evangelio según criterios humanos y no según la sabiduría del Espíritu Santo.
- Los corintios pedían más sabiduría, calar más profundamente en las cosas de Dios, pero no las podían digerir. Eran niños espirituales, y lo estaban siendo ya por bastante tiempo. Si comían algo sólido, ¡se podían atragantar! El apóstol prefirió no atragantarlos con comida que ellos no estaban listos para digerir.

Para el Camino

- Los versículos 5-9 tratan de cómo surgió la congregación de Corinto, quiénes fueron sus trabajadores, y qué papel desempeñaron. Lo primero que el apóstol clarifica es que ni él ni Apolos, quien vino después, son “solo servidores” que hicieron lo necesario para plantar una congregación con los elementos que Dios les concedió. Aquí ya tenemos una señal de madurez espiritual. Pablo sembró la semilla del evangelio y Apolos la regó. Ninguno se metió en el terreno del otro. Apolos no le dijo a Pablo: “Déjame sembrar a mí, porque creo que no sabes hacerlo muy bien.” Tampoco le dijo: “Sembraste pero no regaste.” Pablo tampoco se metió en la forma que Apolos regaba. “Te faltó un poco aquí, regaste demasiado allí.” Tanto Pablo como Apolos sabían que fue Dios quien concedió los dones de sembrar y de regar a quienes él escogió. Con eso en mente supieron no interferir en el ministerio del otro. Es más, la congregación de Corinto llegó a ser una comunidad cristiana porque Dios la hizo crecer. Pablo y Apolos solo colaboraron.
- Pero no habían crecido lo suficiente para mantener la paz y vivir en armonía y caminar por sí mismos. Al final, esa es la meta a la que debe llegar una congregación cristiana, ser capaz de funcionar por sí misma en paz, en orden, y en amor. La congregación es el campo donde se siembra y se riega el evangelio. Es también el edificio de Dios. Un niño no construye un edificio –no estamos hablando de un castillo de arena que se lo lleva la primera ola que lo alcance–. Pablo habla del edificio de Dios, donde las personas encuentran un lugar de paz, de sosiego, de inspiración. El edificio de Dios es el templo donde Dios habita, que siempre tiene lugar para uno más. En ese edificio la congregación cristiana se alimenta, con leche y comida sólida, se curan heridas, se ayuda a caminar al débil, se afirma en la fe a los que dudan, se consuela a los que sufren pérdidas, se practica la empatía, la compasión y la comprensión.
- Tanto el que siembra como el que riega como el que edifica usa las herramientas y los materiales de Dios. Pablo y Apolos usaron la palabra de Dios, testigo fiel de la crucifixión de Cristo, el Hijo de Dios. Anunciaron el amor de Dios y confirmaron ese amor con el perdón

que Cristo logró en la cruz y la tumba vacía. Dios pretendió hacerlos crecer basados en esta simple locura de la cruz (1 Corintios 1:18), pero prefirió no atragantarlos con sus profundidades. En estas dos cartas Pablo poda las ramas que no dan fruto, cava alrededor de lo plantado, abona con la gracia de Dios.

PARA REFLEXIONAR

1. Para hacer el diagnóstico de la congregación de Corinto, que estaba no en muy buena forma, el apóstol Pablo mira las divisiones y los celos que había entre los hermanos.
 - a. ¿Has podido ver actitudes infantiles en tu comunidad cristiana?
 - b. ¿Puedes hacer algo al respecto? ¿Puedes, respetuosamente, llamar la atención a los “carnales” en tu grupo cristiano?
 - c. ¿Tienes comida espiritual para compartir, invitando a otros a comer del mismo plato: la Sagrada Escritura?
2. ¿Dónde vemos señales de fe inmadura? ¿Hay celos y divisiones y atropello en nuestra comunidad? ¿Hay hermanos que no se meten en nada, que son apáticos, que esperan que otros hagan las buenas obras en la congregación mientras ellos permanecen al margen? ¿Dónde estás tú en estas situaciones? ¿Puedes ver que Dios te ha hecho crecer en el Espíritu? Da un ejemplo.
3. ¿Qué es la leche espiritual?
4. ¿Qué es la comida espiritual sólida?

5. Si alguna vez te atragantaste viste a un niño atragantarse y ponerse azul porque le falta el aire, seguramente te asustaste mucho.
 - a. ¿Alguna vez te atragantaste espiritualmente?
 - b. ¿Qué cosas de Dios, de la iglesia y de la enseñanza cristiana que no puedes digerir?

6. ¿Cuál es tu alimento espiritual preferido?
 - a. Escuchar la Palabra de Dios
 - b. Leer la Palabra
 - c. Estudiar la Palabra
 - d. Escuchar y cantar himnos y canciones espirituales
 - e. Orar, solo, en compañía, en público
 - f. Conversar con otro creyente sobre las necesidades espirituales.

7. Los pastores y otros líderes de la iglesia serán recompensados (v 8) no por sus talentos o sus dones –todos recibidos– sino por su sudor, por su trabajo arduo, por el esfuerzo con que hicieron su ministerio.
 - a. ¿Qué talentos y dones espirituales te ha dado Dios? Ellos son los que te ayudarán a construir junto con otros el edificio de Dios.